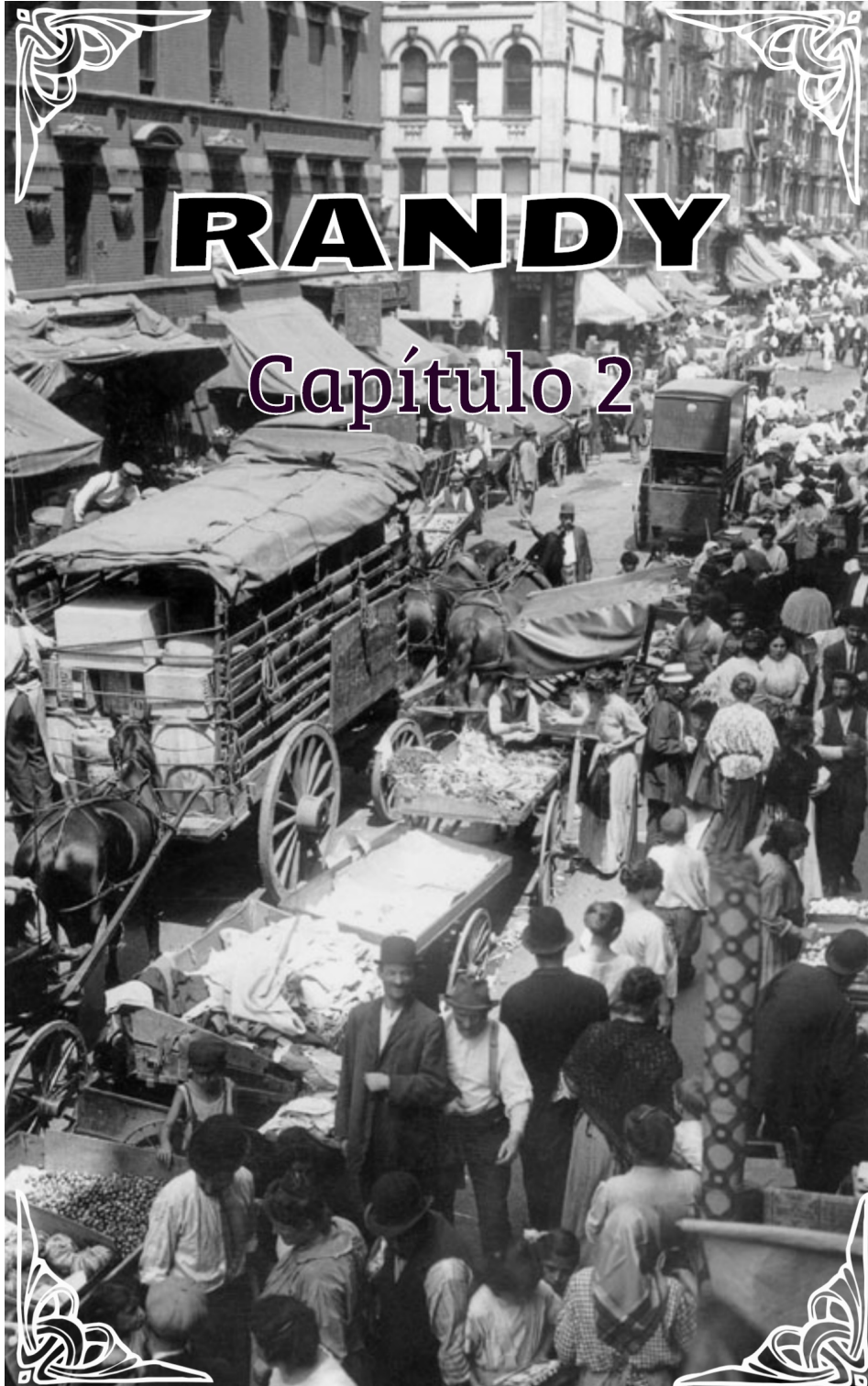


NOVELA - CAPITULO 2

Randy Black



Capítulo 1

CAPITULO 2: ESPERANZA

— Las manos señor Randy, acérquese que pueda quitarle el cinturón. — dice Steff con entereza. —Y no haga ninguna tontería.

— Tranquilo señor, no tenga miedo. — Me acerco lentamente a la cerrada puerta de la habitación permitiendo mi parcial liberación; la trampilla se cierra y vuelvo a la más placentera soledad.

Estando seguro de que nadie está detrás de la trampilla, ni Steff, ni ningún otro curioso cuidador, abro la parte inferior de mi túnica para sacar unos trocitos que acabo de rescatar de cicuta del jardín, una hierba que conozco muy bien y que he utilizado en diversas ocasiones, aunque no en este centro, de todas formas, es interesante guardar estas porciones venenosas para tenerlas a mano, nunca se sabe lo que puede acontecer en este tipo de lugares.

Ya tengo guardadas varias porciones de esta planta en un saquito de un palmo de tamaño, que tiende a desintegrarse, de viejo esparto. Aquella bolsita la guardé porque el maestro ofreció una generosa comida de navidad, hace ya varios años. Ese pequeño saco contenía pipas de girasol, decidí saltarme las normas quedándome esta bolsita con el riesgo que supone, ya que se realizan innumerables inspecciones, tuve suerte y no ocasioné ninguna sospecha; ahora contiene algo de hierba seca y apelmazada de cicuta recogida en el jardín a lo largo de los años. Lo suelo guardar dentro de una de las patas de metal hueco que tiene mi cama, aunque a veces lo cambio de lugar para evitar sospechas.

Añado la planta que acabo de coger con el resto seco, apelmazándola con el dedo pulgar, cierro el saquito con un pequeño cordón apenas visible y vuelvo a esconderla rápidamente en su lugar; es un riesgo que asumo, aunque el mayor daño que puedo correr es un castigo del que ya estoy acostumbrado, o eso creo. He perdido el miedo aquí dentro.

Ya que no tengo control horario, me voy guiando, desde hace 3 años, para orientarme en el tiempo con el sol. Abro un poco la telita que tengo como cortina para ver qué posición tiene el gigante luminoso ahora.

Parece que sean las 11:37 horas de la mañana, dentro de unos veinte minutos calculo que llegará la visita de la que tanto había oído hablar en los pasillos. Abro el pequeño mueble donde guardo el pijama y los otros pocos atuendos que me permiten tener aquí. Me cambio, coloco sobre mi cuerpo una túnica color mostaza, algo más formal, aunque sucia de su

último uso debido a un malentendido en el comedor.

Vuelvo a mirarme al espejo para comprobar si este hombre que va a dejar verse tiene posibilidades, por lo menos físicas, de saber tratar al desconocido visitante, y sinceramente, parece que haya rejuvenecido varios años, no por la túnica, y evidentemente no por la ausencia de pelo y la barba color ceniza, sino por la ilusión y el gesto de esperanza que se refleja en mi cara, aunque no tengo la menor idea de las pretensiones ni objetivos de dicha visita, solo tengo la información de que alguien, no se si hombre o mujer, va a venir hoy a verme.

Me paso varias horas esperando la llegada del visitante, cada vez que escucho pasos trago saliva instintivamente, un nerviosismo raro en mí.

Sí, tengo brotes de nerviosismo, pero episodios cortos y muy notables, lo extraño es que nunca en este tipo de situaciones. Sé que controlaré la situación. Los pasos siguen escuchándose, pero pasan de largo continuamente sin dar novedad a mi condena.

Decido tumbarme en mi andrajosa y dura cama para respirar, mirar al techo y relajarme, llevo mucho tiempo aquí, unos pocos minutos más no deben ser un problema.

Esos pasos finalmente sí terminan en el crujido de la trampilla abriéndose, dejando ver los ojos de Steff a través de la puerta.

— Randy, hora de comer. — ordena Steff.

— ¿Ya, señor? Es demasiado pronto, no tengo hambre. —le digo con extrañeza, es raro que haya pasado tanto tiempo hasta la hora de comer, no tiene ningún sentido, ¿o me he dormido esperando?

— Ya conoces las normas, de tu hambre se encargarán los cuidadores del comedor, por favor, los cinturones señor Randy.

Me levanto bruscamente de la cama, rasco mis ojos y compruebo que las sombras de la habitación habían cambiado demasiado de posición, me había dormido. Me coloco el cinturón en la cara como de costumbre y termino todo este torturador ritual. Salgo guiado por Steff hasta el comedor. No tengo nada de hambre, no es algo en lo que tenga que centrarme hoy.

Dos enormes ratas cruzan por la puerta de mi comedor, y Jeff, sin sobresaltarse, sonrío y me dice:

— ¿No tienes hambre amigo? Puedes compartir tu comida con estas

amiguitas. — bromea riendo a modo de venganza.

En otras ocasiones hubiese contestado de mil maneras intentando trazar un pequeño plan léxico para llegar al arrepentimiento en sus palabras, pero hoy no, me limito a mirarlo fijamente mientras avanzo.

Steff traga saliva, fuerza un gesto serio y evita mi mirada.

Este comedor siempre me ha resultado un tanto gracioso, le llamo "comedor" porque es donde como, pero ni un cartel en la puerta, ni una cocina cerca, ni gente alrededor haciendo escándalo, tampoco hay niños incordiando, ni ruido de cucharas chocando con los platos, nada. Lamento una mesa de madera vieja, porosa y húmeda, una silla de metal, y un cuenco de comida ya preparada, nadie más dentro de la habitación; es de agradecer la ventana que se encuentra enfrente de la mesa, permite ver qué comida estoy recibiendo y me permite disfrutar de un pequeño espacio de luz, ya que el resto en el interior es oscuridad. Algo que no es digno de agradecimiento son las telarañas, cucarachas y esporádicos ratones que merodean por alrededor del llamado comedor.

No sé qué es exactamente la comida de hoy, pero sabía a la de ayer, antes de ayer y todos los días de los años que llevo aquí dentro, eso sí, nunca había coincidido el mismo color de esa espesa pasta.

No puedo comer, tengo el estómago cerrado, observo fijamente la ventana y espero a que Steff vuelva a darme instrucciones para volver a mi habitación.

Pasados unos minutos vuelvo a escuchar los pasos que se acercan de nuevo a la habitación y me preparo para la represalia que tengo que soportar por no haber ingerido aquel pastoso y repugnante alimento; para evitar mayores problemas coloco mi cinturón en la cara de nuevo y me dirijo a la puerta, la cual se abre bruscamente de un portazo.

— ¡Déjeme pasar por favor, llevo una hora dando vueltas por este recinto, llego tarde y necesito hablar con Randy! Buen día, Randy, ¿ha terminado usted? Vaya pinta tiene eso...

— ¿Pero qué hace? ¿No sabe que no tiene las manos atadas? ¡Salga de ahí ahora mismo! ¡No puede estar aquí! — Grita Steff mientras se esconde detrás de la puerta.

Me quedo petrificado delante de mí silla, ¿será mi visita?, y ha entrado saltándose todas las normas establecidas, es imposible, no entiendo nada.

— Señor, se lo que hago, gracias y adiós. — Dice aquel señor cerrando la

puerta sin dejar de mirarme y dando de bruces en las narices de Steff.

Lentamente subo mi mano a mi boca pidiendo permiso para retirar el cinturón de mi cara, temo su reacción.

— Adelante, por favor quiero oírle hablar, perdone, déjeme presentarme, mi nombre es Victor Lustig, y vengo a ayudarle, no sé si le han explicado, pero ...

— ¿Quién es usted? ¿Por qué ha venido aquí? — Le digo sin dejarle hablar, la incertidumbre e impacto de la entrada de este hombre me produce una gran sorpresa y miedo.

— Bueno, bueno, tranquilo, siéntese. — Señalándome la silla.

Tomo asiento. Este tal Victor le da la vuelta a la mesa con paso lento y firme y se queda de pie delante de mí, con un puñado de hojas de papel y una especie de lápiz largo en la mano, aunque a penas visible por culpa del contraluz de la ventana. Bueno, veo que no se ha terminado la comida, ¿no tiene hambre? — Pregunta intentando romper el hielo.

— Una visita solamente es buena si es de un familiar, y a usted no le conozco de absolutamente nada, a mí no me gusta hablar sin un objetivo claro, no me gustan los preámbulos y no me gusta la gente, así que por favor, dígame antes de que me ponga más nervioso, ¿qué hace aquí y qué quiere de mí? — Digo serio y firme.

— Está bien, voy a dejar todo lo que tenía preparado, las bromas y chascarrillos varios, todos los preliminares. Vengo a escribir lo que ha pasado, vengo a escucharle, vengo a sacarle de aquí.